LECCIÓN

Hermano en venta

Sábado

Haz la actividad de la página 67.

¿Te has sentido alguna vez malinterpretado por un amigo o un miembro de tu familia? ¿Parecía como si sencillamente no había manera de comunicarse? ¿Qué habría pasado si tú hubieras "dicho la verdad en amor". (**Textos clave y referencias:** Génesis 37:12-35; *Patriarcas y Profetas*, pp. 209-213).

—¡Ahí viene otra vez el soñador! Hagamos algo para deshacernos de él de una vez por todas —los hermanos se reunieron, mientras José venía cruzando los campos hacia el campamento—. Nuestro padre lo ha enviado nuevamente para vigilarnos.

Rubén, el mayor, habló:

—Escuchen, no nos volvamos locos. Echémoslo en ese pozo, y eso nos dará tiempo para pensar qué vamos a hacer con él, pero no lo matemos, por favor. Después de todo, él es nuestro hermano.

Domingo

Lee la historia "Hermano en venta".

Dibuja un pozo. Escribe el versículo para memorizar en él, y ubícalo donde puedas verlo cada día. Comienza a aprenderlo.

Ora. Pide a Dios que esta semana te muestre cómo ser un "testigo fiel".



DIEZ

MENSAJE

Nos respetamos unos a otros al ser honestos y positivos.

Rubén deseaba rescatar secretamente a José cuando los otros estuvieran ocupados.

Al acercarse José, sus hermanos comenzaron a insultarlo y a hacer comentarios groseros acerca de él. Rompieron la túnica que su padre le había regalado, y lo echaron en un pozo cercano. Rubén, siempre un poco más débil, no quería tener problemas con su padre permitiendo que algo malo le sucediera a José. Pero tampoco quería tener problemas con sus hermanos. Así que, estuvo tratando de idear un plan para no tener problemas con nadie.

Los otros hermanos estaban complacidos con lo que habían hecho, y se sentaron a comer. José; golpeado, asustado y hambriento, se sentó en el oscuro y mohoso pozo, mientras le llegaba el aroma de la comida. Llamó a los hermanos uno a uno, esperando que alguno suavizara un poco su corazón y por lo menos le bajara algo de comer. Pero era como si José llamara al viento.

Mientras los hermanos comían, uno de ellos notó algo que se acercaba en el horizonte. Dos de ellos se levantaron de golpe, curiosos por saber qué era.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"El testigo verdadero declara lo que es justo, pero el testigo falso declara falsedades".
(Proverbios 12:17).





Lunes

Lee Génesis 37:12 al 35.

Piensa. ¿Alguna vez has mentido acerca de algo, o seguido la mentira de otra persona, incluso sin estar de acuerdo con ella?

Describe en tu diario de estudio de la Biblia, qué te pasó a ti y a los demás envueltos en esa situación. ¿De qué manera habrías sobrellevado mejor esa situación?

—¡Es una caravana! —gritó uno de los hermanos.

Por la dirección que traía, debía estar camino a Egipto, razonaron.

—¿Por qué no lo vendemos en vez de matarlo? —dijo Judá.

Los otros lo miraron, creyendo que bromeaba.

—De esa manera no cargaremos con su muerte en nuestras conciencias —continuó.

Aunque algunos de ellos deseaban matar a José, finalmente accedieron al plan de Judá.

Cuando llegó la caravana, los hermanos de José lo habían sacado del pozo para poder mostrarlo a los comerciantes. Discutieron acerca del precio, pues querían aprovechar de sacar lo más que pudieran del pequeño latoso.

—¡¿Qué?! Yo no vendería una vaca enferma por ese precio —dijo un hermano, negociando con el mercader de esclavos.

—Y yo no compraría todo tu rebaño por ese precio —replicó el comprador.

Martes

Lee Génesis 37:21, 22 y 29 al 32.

Revisa. Dale un nuevo enfoque al papel de Rubén en la historia, pensando en algunas cosas que él podría haber hecho de otra manera para salvar a José.

Imagina que eres Rubén. Practica un corto discurso de lo que le hubieras dicho a tu padre para explicarle lo que le pasó a José, y cuál fue tu papel en lo sucedido.

Ora. Pide a Dios que te dé valor para ser honesto.

Finalmente, se pusieron de acuerdo en cuanto al pago. José estaba aturdido. La escena alrededor de él parecía irreal.

Lo siguiente que supo José fue que los hombres de la caravana lo estaban arrastrando en la arena. Lo habían atado a los demás esclavos. Las cuerdas apretaban sus muñecas fuertemente.

Miró en la lejanía, cómo sus hermanos contaban el dinero y echaban sobre él una mirada culpable mientras este tropezaba detrás de la caravana. ¿Qué había hecho? ¿Qué haría ahora? Decidió que lo único que haría sería orar al Dios del que su padre siempre le había hablado. No tenía a nadie a quien recurrir. El Dios de su padre tendría que ser ahora su Dios.

Un poco después, Rubén regresó al campamento, deseando encontrar la oportunidad de rescatar a José y enviarlo de vuelta a su padre. Se detuvo en el pozo y se asomó dentro.

Miércoles

Lee 1 Tesalonicenses 5:15; Hebreos 12:14 y 15 y 1 Pedro 3:8 y 9.

Descubre. ¿Qué tres cosas debemos hacer según estos versículos?

Piensa en algún problema que estés teniendo con alguien.

Ora. Pide a Dios que te muestre tres formas en las que podrías aplicar estos versículos a ese problema.

Jueves

Busca en una Biblia con concordancia o con referencias marginales, cuantos textos puedas acerca de la honestidad y la verdad (si tienes una Biblia con referencias marginales, comienza con tu versículo para memorizar).

Crea. Usando lo que tengas en casa, crea un dibujo, escultura, collage o pintura de lo que piensas acerca de la honestidad y la verdad.

Ora. Pide a Dios que te hable mientras te expresas creativamente.

—¡No está! ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Qué le voy a decir a mi padre? —gritó, rasgando sus vestiduras.

Los otros hermanos, quienes se encontraban ocupados matando un cabrito, lo miraron con suspicacia. Estaban salpicando la sangre del cabrito en la túnica de su hermano.

—¡Cálmate! —le dijeron los hermanos a Rubén—. Con esta sangre en su túnica, nuestro



padre se convencerá de que un animal salvaje atacó y mató a José. Simplemente diremos que la encontramos junto al camino, enganchada en un arbusto.

Se reían de lo inteligentes que eran, mientras se preparaban para cocinar la carne del cabrito para su próxima comida.

Temprano, a la mañana siguiente, se prepararon para enfrentar a su padre. Al llegar al campamento, Jacob reconoció la túnica de José llena de sangre. Asumió, tal y como habían dicho sus hermanos, que un animal salvaje había atacado a José y lo había matado. El dolido padre lloró y rasgó sus vestiduras. No podía tener consuelo.

Los hermanos se dirigieron en silencio hacia sus tiendas junto a sus familias. Lo que habían hecho, no parecía ser tan inteligente ahora. Se habían desecho de José, pero tendrían que convivir con el dolor de su padre por mucho tiempo. La comunidad del campamento había perdido la atmósfera de celos, pero se cubría ahora de una atmósfera de dolor.



Viernes

Repasa junto a los miembros de tu familia, la historia y el pasaje bíblico de esta semana.

Conversa. Si puedes, habla con tu familia acerca de alguna situación en la que hayas sido tratado injustamente, o confiesa a Dios una mentira que hayas dicho. Si crees que es correcto hacerlo, confiésala también a tu familia.

Pide. Ahora que has confesado y aceptado el perdón divino, perdónate a ti mismo y pide el poder de Dios para no volver a cometer el mismo error.